

## BEATO PIERRE CLAVERIE (1938-1996)

En enero de 2018, el papa Francisco aprobó la beatificación de «Monseñor Pierre Claverie y sus dieciocho compañeros mártires». El de Pierre Claverie, dominico, obispo de Orán (Argelia), fue el último de una serie de asesinatos trágicos que causaron gran dolor en la Iglesia de Argelia entre 1994 y 1996. Las otras víctimas fueron siete monjes trapenses, cuatro misioneros de África, un fraile marista y algunas religiosas pertenecientes a diferentes congregaciones. Su muerte se inscribe en una década negra, durante la cual entre 150.000 y 200.000 personas fueron asesinadas debido tanto a la violencia religiosa como a la represión. Fue precisamente su libre elección de permanecer allí por amor a Cristo y a la Iglesia, a pesar de toda esa violencia, lo que nos permite calificar a estos cristianos como mártires.

Pierre Claverie nació en Argel en 1938: era hijo de la Argelia colonial. En la edad adulta, confesó que había vivido toda su juventud entre los árabes sin encontrarse nunca con ellos: «Pasé mi infancia en Argel en un barrio popular de esta ciudad mediterránea y cosmopolita. A diferencia de otros europeos, nacidos en el campo o en ciudades pequeñas, nunca he tenido amigos árabes. No éramos racistas, solo indiferentes, ignorábamos a la mayoría de la población de este país. Los árabes formaban parte del paisaje de nuestras salidas, el trasfondo de nuestros encuentros y nuestras vidas. Nunca he tenido compañeros... He debido escuchar numerosos sermones sobre el amor por los demás, porque yo era un cristiano y también scout, pero nunca me había dado cuenta de que también los árabes eran mis vecinos. Fue necesaria una guerra para que explotara la burbuja», habría dicho mucho más tarde, reconociendo que había vivido toda su juventud en una «burbuja colonial». Esta toma de conciencia, que corresponde al

estallido de la guerra de Argelia y a la proclamación de su independencia, fue para él un verdadero descubrimiento, lo que le llevó, en 1958, a la vida religiosa dominicana.

Estudió en Saulchoir, con los mejores profesores, los teólogos dominicos que prepararon la eclesiología del Concilio Vaticano II: Yves Congar, Marie-Dominique Chenu, André Liégé. Terminó en 1967 con una sólida formación intelectual y espiritual, la cual le sería muy útil más adelante. En las cartas que escribió a su familia emerge su precoz madurez intelectual: «Esta mañana, durante la oración, finalmente descubrí la Trinidad de Dios, que hasta ahora me había parecido ante todo como un ingenio teólogo. Creo que es la esencia del cristianismo: más allá de la vida de Jesús, de su enseñanza, de su Iglesia, él nos revela a Dios, no solo como Dios Padre sino donándonos la imagen de lo que estamos llamados a ser: aquellos que participan en una corriente de amor que une el Padre al Hijo a través del Espíritu Santo», escribió en mayo de 1959.

Ordenado sacerdote, aceptó con alegría su destino en la pequeña comunidad dominicana en Argel, que, bajo la guía del cardenal Duval, contribuyó a la existencia de un nuevo tipo de Iglesia, una Iglesia para un país de mayoría musulmana. Por esta razón aprendió el árabe, tan bien que a su vez podía enseñarlo; pero, sobre todo, «aprendió Argelia», conquistándose una magnífica red de amigos argelinos que contaron mucho para él. El país comenzó el proceso de reconstrucción después de una sangrienta guerra (1954-1962): había mucho que hacer en el campo de la educación y de la formación de los líderes. Pierre Claverie contribuyó, junto con otros sacerdotes y religiosos de Argelia que se pusieron al servicio de la formación de cooperadores comprometidos, en el desarrollo del país. Fue un período muy feliz de su vida. Por eso hizo un justificadísimo homenaje a estos amigos, presentes en la catedral de Argel el día de su ordenación episcopal: «Hermanos y amigos argelinos, les debo el hecho de ser lo que soy hoy. También me recibisteis y me apoyasteis a través de vuestra amistad. Os debo mi descubrimiento de Argelia: a pesar de ser mi país, he vivido en él como un extraño durante toda mi juventud. Con vosotros, aprendiendo

el árabe, sobre todo aprendí a hablar y comprender el lenguaje del corazón, el de la amistad fraterna a través de la cual se comunican los pueblos y las religiones. En este sentido, tengo la flaqueza de creer que esta amistad es capaz de perdurar en el tiempo y resistir la distancia, la separación. Porque creo que esa proviene de Dios y conduce a Dios».

Su sólida formación lo llevó a participar de manera decisiva en la reflexión teológica de una Iglesia que necesitaba replantearse el significado de su presencia. La Iglesia no estaba allí para hacer proselitismo entre los musulmanes. Por el contrario, a través del testimonio de fe y su acción gratuita al servicio del país y de los más humildes, la Iglesia podría ofrecer una presencia activa del amor evangélico y ayudar a sanar las heridas heredadas del pasado colonial y de la guerra de liberación. Solo la fecundidad del testimonio y la obra del Espíritu Santo pueden convertir los corazones y mover la libertad hacia Cristo y su Iglesia. Con este propósito, Pierre Claverie asumió la dirección del centro de estudios diocesano de Argel y colaboró con los obispos en la redacción de documentos teológicos que intentaron articular el sentido de una presencia cristiana en un mundo musulmán.

En 1981 su fuerte personalidad y su carisma personal le valieron el nombramiento como obispo de Orán, en el oeste del país. Su diócesis tenía pocos fieles, pero era internacional: Pierre se entregó a fondo a esta misión como un artesano de la comunión, no solo entre los cristianos de diferentes orígenes, sino también con los amigos musulmanes de la Iglesia. Él tomó la decisión de poner los locales y las estructuras de su diócesis a disposición de las necesidades del país: bibliotecas para alumnos y estudiantes, un centro de acogida para personas con discapacidades, un centro de formación para mujeres. Con sus camaradas musulmanes estableció relaciones de confianza y amistad que se revelarían preciosas durante la década trágica de los años noventa. La conversión solo es posible para Dios. Los fieles son pocos, pero se puede dar un verdadero testimonio cristiano a todos los musulmanes con quienes los cristianos viven y trabajan a diario.

Con motivo de una conferencia en la mezquita de París en junio de 1988, Pierre optó por rechazar cualquier hipocresía política e hizo hincapié,

sin titubear, en que «en el conjunto de las relaciones que han marcado el encuentro entre cristianos y musulmanes, el diálogo no siempre ha sido la regla»; lamentablemente, ha ocurrido lo contrario: «han dominado la controversia y el conflicto». Fiel a su franqueza, comenzó reconociendo los obstáculos. «Más allá de las vicisitudes de la historia –dijo– el problema subyacente está en la dificultad de admitir y aceptar la diversidad».

Cuando el diálogo se limitaba a las palabras, a veces ambiguas o engañosas, Pierre Claverie prefería el encuentro, ya que este último involucraba a las personas. Sostenía que no se podía hacer nada si previamente no se comenzaba a crear vínculos de confianza y amistad, ya que son estas las que permiten hacer cosas juntos, para afrontar desafíos comunes y cuestiones aún más complejas: el cristiano debe ser capaz de explicar que para él la Trinidad no es politeísmo; el musulmán, a su vez, podrá subrayar hasta qué punto le conmueve el texto del Corán o la personalidad de Mahoma, algo tan engañoso para un cristiano. Uno de los milagros que estos encuentros pueden lograr es ayudar a sanar las heridas del pasado, esas que hacen que las relaciones entre cristianos y musulmanes a menudo se vean obstaculizadas por temores y prejuicios tenaces. El conocimiento recíproco y honesto de un diálogo saludable entre las religiones ayuda a promover la libertad religiosa, el derecho a proclamar y testimoniar, el derecho a la libre conversión y la adhesión religiosa.

A partir de 1990, Argelia vivió una década plena de violencia. La tardía apertura política al multipartidismo, después de un régimen de partido único de 25 años, favoreció la aparición de partidos religiosos radicales. En el momento de las elecciones legislativas locales, los radicales reunieron la mayoría de los votos y estuvieron cerca del poder cuando el régimen militar decidió, en 1992, interrumpir el proceso electoral para evitar el establecimiento de una dictadura religiosa. Frustrados por no alcanzar el poder mediante el voto, los fanáticos fundamentalistas trataron de tomarlo con las armas. Comenzaron con el asesinato de cientos de representantes del estado (jueces, policía), para pasar a continuación a las figuras icónicas de una sociedad civil abierta (periodistas, escritores) y, al final, la tomaron

con los extranjeros. El asesinato de los dos primeros religiosos cristianos, en mayo de 1994, fue un trauma para todos. El de los siete monjes trapenses, en 1996, escandalizó a la gran mayoría de los musulmanes.

Pierre Claverie fue el último cristiano asesinado. Debemos añadir que él no solo eligió quedarse, sino también, y, sobre todo, que decidió hablar valientemente, expresándose públicamente a favor de una humanidad «plural, no exclusiva». «Estamos exactamente en nuestro puesto, ya que solo en este lugar podemos vislumbrar la luz de la resurrección y, con ella, la esperanza de una renovación de nuestro mundo». Fue asesinado el 1 de agosto de 1996, junto con un amigo musulmán, Mohamed Bouchikhi, que había elegido quedarse con él, a pesar de los peligros. Su muerte conmocionó a los cristianos, pero también a muchos argelinos musulmanes que, en su funeral, afirmaron haber venido a llorar al que también era «su» obispo.



Bautizados  
y enviados

Octubre  
2019